

# La funesta manía de pensar

El libro es tan rico y complejo que merece la atención de cualquier persona preocupada por el porvenir del hombre contemporáneo y el futuro de las democracias europeas

MANUEL PECELLÍN

En ocasiones múltiples se atribuyó al claustro de la Universidad de Cervera haberse declarado, ante Fernando VII, lejana a la «funesta manía de pensar». Tan vergonzosa excusa podría asimilarse al reproche que Ramón Dou, canciller de dicho centro y diputado por Cataluña en las Cortes de Cádiz, manifestase contra el «ardiente deseo de discurrir con novedad, que es la manía de nuestro tiempo». En cualquier caso, lo cierto es que la Gaceta de Madrid (3 mayo 1827) publicaba un memorial de gratitud, dirigido al Rey por unos «individuos anónimos de esta universidad de Cervera», que declaraban sin pudor: «Lejos de nosotros la peligrosa novedad de discurrir».

En la manía de pensar se halla incurso, desde su juventud, Emilio Luis Méndez Moreno, según tiene bien demostrado. Na-

tural de Badajoz (1960), licenciado en Filosofía por la Universidad de Sevilla, con cuyo Departamento de Estética y Teoría del Arte colaboró durante varios cursos. Se doctoró con una tesis cuyo resumen publicaría en la obra Ensayo sobre el finalismo histórico de F. Fukuyama (1998), excelente estudio sobre el polémico pensador, que haría célebre la proclama: «El fin de la historia significaría el fin de las guerras y las revoluciones sangrientas, los hombres satisfacen sus necesidades a través de la actividad económica sin tener que arriesgar sus vidas en ese tipo de batallas».

Profesor de Filosofía y miembro de la Junta directiva de la UBEX, Emilio Méndez fue responsable para esta última de la reedición (2007) del 'Discurso sobre la situación de España', un texto revulsivo del extremeño Juan Donoso Cortés.

Años antes (2004) había publicado 'De las contradicciones del humanismo', ensayo que ahora, casi cuatro lustros después, vuelve a ver la luz, profundamente repensada y corregida, si bien con plena fidelidad a sus intuiciones básicas. Por otra parte, el autor recoge también el impacto de los grandes acontecimientos que en este periodo han conmovido la escena internacional (v.c., el incremento del terrorismo islamista, la crisis económica, los grandes casos de corrupción sociopolítica o la pandemia de la covid-19).

El ensayista extremeño, que conoce profundamente a F. Nietzsche, elige también como fórmula expresiva el aforismo, mucho más frecuentada en literatura que en los tratados filosóficos clásicos. Son varios centenares los aquí reunidos, todos con luz y tensión propia, capaces de producir como un latigazo tras otro en los lectores. Más aún si no se rehúyen (más bien, se privilegia) el recurso a la ironía, la provocación o el oxímoron. No se olviden el yo soy dinamita o cómo filosofar a martillazos de Nietzsche.

No es el único pensador que en el libro se cita. Una extensa nómina van siendo oportunamente recordados, con Heidegger, Adorno y Cioran de forma recurrente. Entre los españoles, Ortega y Unamuno.

Los textos aforísticos acostumbran a producir una espiral en torno a varias cuestiones axiales, sobre las que se incide una y otra vez, enfocándolas desde diferentes perspectivas, resaltando puntos inéditos, enriqueciéndolas con luces distintas. Es la noria que sube y baja por la misma ruta, aportando aguas nuevas en sus cangilones.

No voy a pretender resumir libro tan rico y complejo, que sin duda merece la atención de cualquier persona preocupada por el porvenir del hombre contemporáneo (si es que le aguarda alguno), el futuro de las democracias europeas y, muy en concreto, el de España (sometida a tensiones crecientes). Mucho más proclive a detectar «las contradicciones del humanismo» que a proponer remedios, el autor demanda lecturas atentas, sin prejuicios ni mensajes estereotipados.

«Nur ein God kann uns noch



DE LAS CONTRADICCIONES DEL HUMANISMO

EMILIO LUIS MÉNDEZ MORENO

Editorial: Editamás. Badajoz, 2021

retten», «Ya solo un Dios puede salvarnos» (Heidegger, ante el imperativo absoluto de la técnica). Pero «el cadáver de Dios» (Nietzsche) –por no decir el de tantos millones de personas víctimas de los totalitarismos– abruma a ateos y creyentes, generando una cultura nihilista en la que la razón económica resulta absorbente, más allá de cualquier apelación filantrópica, democrática o utópica. Frente a la alienación hoy generalizada, ¿dónde fundamentar una escala de valores que imponga el respeto al individuo, la atención a los más débiles, la actitud estética, la elegancia de costumbre, el silencio digno, el trabajo bien hecho, el culto a la familia?

¿O hay que renunciar y enfrentarse al abismo cultural, ético, religioso, político, humanístico consecuente?

## Héroes de cada uno

Hidalgo Bayal nos invita a un recreado universo íntimo en el que, si nos sentimos tan cómodos por sus andurriales, es por la perfección narrativa que convierte las anécdotas en episodios referenciales

ENRIQUE GARCÍA FUENTES

Como ocurre con Luis Landero, Gonzalo Hidalgo Bayal se ha convertido ya en un nombre que no puede estar mucho tiempo ausente del concierto más afinado de las letras hispánicas. Y es todo un gozo que cada vez transcurra menos tiempo entre publicación y publicación de textos suyos: los necesitamos como agua fresca reconstituyente, los abrazamos en nuestro regazo mientras nos desparramamos por nuestro sillón favorito y nos hacemos uno con él mientras a nuestro alrededor todo se difumina, se hace más gris y deja de tener la más mínima importancia.

Cabe el riesgo, sin embargo –y a eso todo lector prudente debe estar atento– de que muchas veces al aumentar la cantidad disminuya la calidad inexorablemente, sí. Pero el gozo de volver a tener entre manos un texto de Hidalgo Bayal (o de Landero y hasta aquí las comparaciones) se amplifica cuando nos adentra-

mos en él y aunque no sea una nueva novela al uso (y me paro ahora y digo: «Bueno, ¿y por qué siempre ha de tratarse de una novela?») sino un manojo de reflexiones o evocaciones o textos más breves, enseguida percibimos esa vieja música con la que, consumados Hamelines, nos hechizan y nos acaban conduciendo por esos derroteros suyos tan personales que en seguida acaban haciéndose infaliblemente nuestros también. Todos tranquilos: Hidalgo Bayal está de nuevo con nosotros, con una narración indiscutible, nutritiva y regocijante que sacia por completo la necesidad que ya estábamos empezando a notar de más literatura suya, de esa que siempre va en mayúsculas pese a que, como este caso, opte por la brevedad de un conjunto de evocaciones perfectamente trabadas por girar en torno a un lugar único que termina desliéndose en una colección de historias a cuál más sólida y apetecible.

'Hervaciana' (¿un nominativo

plural neutro en latín? ¡Qué olvidado lo tengo ya!) es una compilación de historias que el narrador (¿el propio autor?) evoca y tienen como raíz común estar protagonizadas todas por personajes que ese narrador (¿el propio autor? Ya no lo digo más) conoció y con los que convivió durante sus años de formación en el internado del Real Colegio de San Hervacio, del que, por cierto, no se nos da la más mínima indicación sobre dónde estuvo, si funciona todavía, etc. Hidalgo ha reunido materiales que, o bien se han publicado sueltos previamente, o se han deslizado de manera más o menos subrepticia por obras suyas anteriores. Esa acumulación de melancólicas faccias (nunca se hace especial hincapié en momentos sórdidos o desagradables, todo se mira con agradable ironía y resignada nostalgia) va poco a poco convirtiéndose en sólida trama donde el autor sabe ir insertando vasos comunicantes entre los relatos hasta conferirnos una sensación de totalidad que no tiene nada de impostada y sí mucho de tenacidad narrativa, bastante más allá de orillarnos a la vieja polémica de los límites de la ficción.

Ya desde el primer relato, con aquel impagable Adames, que el



HERVACIANA  
GONZALO HIDALGO BAYAL

Editorial: Tusquets. Barcelona, 2021.  
272 páginas. Precio: 18,50 euros

propio narrador evoca como «el»poeta, y sobre el que fantasea si pudo llegar a ser el gran escritor que él sospechaba y a ello se embarca, nos hacemos inmediatamente adeptos de esta colección de chicos sin atributos especiales ni peripecias desmedidas. Aunque constantemente la voz que narra vaya retrasando la acción poniendo continuamente «peros» porque no puede certificar que lo evocado sea exactamente lo que ocurrió y se preocupe por dejar bien claro que su texto no tiene carácter notarial, sino la melancolía dulce de dejar transcurrir la evocación, somos capaces de contagiarnos enseñada con estos lances sin especial relieve que, sin embargo, al ser rescatados por una emocionada voz que los evoca desde una relativa distancia (solo hay uno donde el principal protagonista es el mismo narrador y tampoco

es que sea el personaje realmente principal) convierte a los internos en una suerte de súper-héroes cercanos con los que es facilísimo identificarse. Y así se nos quedarán entretreídos, mezclados con nuestras propias ensoñaciones, el anteriormente citado, ese desdichado Pastor, al que nadie eligió para formar un grupo (y sin embargo él sí se acordó del narrador); el Buendía acusado por algunos de haber robado dinero; los uncidos Romero y Pelayo; el tan independiente como indolente Viñas; el Lobato de relato inconcluso; el excelente, pero odioso, Calderón, cuyo trascendente regreso se producirá justo en el momento menos deseado por el que narra; el fantasmal López o Gómez o ninguno; el valiente Zamora; el galófilo Escudero, y, rematando la evocación, un profesor interino y el impagable portero del colegio.

Hidalgo nos invita a un recreado universo íntimo en el que, si nos sentimos tan cómodos por sus andurriales, es por la perfección narrativa que convierte esas anécdotas mínimas en episodios referenciales, porque, como se indica al final, «tampoco volvimos a saber de la mayoría de quienes habíamos pasado allí aquellos años, tan tristes y felices como perdidos e irrecuperables». Y eso creo que tiene mucho que ver con la propia vida de cada uno. Ampara y consuela oírlo de tan preclara como necesaria voz.



**CARTAS A LARA**  
ELENA CASTILLO  
Editorial: Titania. 320 páginas. Precio: 18 euros

Cuando Lara recibe un paquete lleno de cartas en plena mudanza su vida s---e detiene. Todo deja de importar: el traslado, su inmi-

nente boda, el comienzo de una nueva vida. Elliott, su primer amor, que desapareció diez años atrás, vuelve como el remitente de un envío que llenará el corazón de Lara con recuerdos que creía olvidados y que resurgirán del pasado con fuerza. Su vida se tambaleará entre la elección de un futuro estable junto a Harvey, el maravilloso hombre con el que Lara ha rehecho su vida o la de un destino del todo incierto. Hay amistades que surgen a primera vista como flechazos en el corazón, algunas veces la amistad se convierte en amor, y muy pocas veces, una parte de ese amor termina siendo eterno.

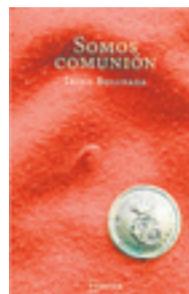


**DIOS NO ESTÁ CON NOSOTROS PORQUE ODI A LOS IDIOTAS**  
MIGUEL ÁNGEL GONZÁLEZ

Editorial: Menos Cuarto. 166 páginas. Precio: 16,90 euros

En 'Dios no está con nosotros porque odia a los

idiotas', Miguel Ángel González presenta una novela policíaca no ya solo poblada de referencias literarias sino planteada como un ejercicio de metaliteratura sobre el género negro. Tras el asesinato de una profesora de escuela pública jubilada, irrumpe en escena el detective René, un tipo que solo ha leído dos libros, pero que no por esa razón carece de pasión por la escritura. Jack London, Bevis Winter, Gabriel García Márquez o Charles Bukowski son autores que ya asoman por las primeras páginas de un texto en el que va a cobrar un inquietante protagonismo un despacho en el que no penetra la luz, pero sí las pistas que llevarán al asesino. **I. E.**



**SOMOS COMUNIÓN**  
ÍÑIGO BOLINAGA

Ed.: Txertoa. 366 páginas. Precio: 21,50 euros

Movido por su interés divulgador, el historiad

dor vizcaíno Íñigo Bolinaga (Elorrio, 1974) pasó al territorio de la novela en 2015 con 'Sinfonía Guerrera', una recreación narrativa de la batalla de Vitoria, que supuso la derrota total de Napoleón en España. Seis años después, Bolinaga vuelve al género de la novela histórica con 'Somos comunión', un texto ambientado en la Vizcaya interior de 1872 y protagonizado por los Eguíluz, unas familia de caseros amantes del tradicionalismo católico y profundamente anti-liberales que se suman a la insurrección carlista en defensa del Antiguo Régimen. Cuatro hermanos unidos (Gracia, Adrián, Martín y Leonardo) son los héroes de este literario intento de recrear la mentalidad y la sensibilidad del carlismo. **I. E.**



**HEMOS VENIDO A NO VER**  
JORDI TEIXIDOR

Editorial: Cátedra. 76 páginas. Precio: 10,20 euros (ebook, 6,99)

'Hemos venido a no ver' es un breve volumen que se presenta como una conversación del pintor

valenciano Jordi Teixidor con Agar Contiñas, el autor del prólogo. El tema es la obra del propio Teixidor y la vieja reivindicación del arte abstracto como el 'verdadero realismo' frente al figurativo, entendiéndose este como depuración de los elementos que ambos interlocutores consideran superfluos en el cuadro: desde las formas reconocibles que se pueden interpretar como simbólicas y distorsionar el sentido metafórico, que es lo único que le interesa objetivamente a este artista y que se opone al simbolismo, hasta las huellas de los rodillos y los sprays, de los que Teixidor huye para hallar un equilibrio entre lo físico y el mensaje provocativo. **I. E.**

## Humor y corazón

La poesía de Jesús Beades tiene vitalidad, desparpajo y gracia. Es un hábil versificador, maestro de la emoción contagiosa y de la imagen precisa

**JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN**

Siempre ha habido dos tipos de poesía, aparte de la buena y la mala: la poesía que, se entienda o no, seduce de inmediato como una canción y la que nos deja indiferentes o nos plantea un enigma a resolver. La primera no necesita intermediarios; la segunda no es nada sin ellos. Verlaine y Mallarmé o Aurora Luque y Olvido García-Valdés, para ceñirnos a la poesía española actual, pueden servir de ejemplo de cada una de esas direcciones básicas. Y no importa que tanto en Verlaine como en Aurora Luque haya abundantes referencias culturales: no son barrera, sino puente para acercar la emoción del poeta al lector.

Jesús Beades pertenece, muy claramente al primer grupo. Es también cantante –como Sabina o Marwán, aunque de muy otro estilo–, pero sus poemas no están hechos para ser puestos en música, ya llevan su música incorporada.

Nacido en Sevilla en 1978, publicó su primer libro, 'Tierra firme', en 2000. Ahora, veinte años y varios títulos después, antologa su obra con el preciso título de Resumiendo. Inicia la antología una 'Nota del autor' que no es tal, sino un poema en los pareados alejandrinos que hizo famosos Manuel Machado con sus autorretratos: «He llegado a la edad de ser antologado, / pues ya tengo canas, hijos y estoy hipotecado...». Con humor, buen humor, lucidez y algún ripio, resume el poeta su trayectoria vital.

El humor se acentúa en los poemas inéditos finales, como 'Desamor en los tiempos del Facebook' o 'Selfie', donde parafrasea, parodia y homenajea –no es el primero en hacerlo– el famoso 'Retrato' machadiano: «Mi infancia son recuerdos de un sándwich de Nocilla / y un álbum de los Gremlins en una tarde eterna...».

Todos los poetas tienen sus maestros, más patentes en los primeros

versos, pero unos poetas cuando publican tratan de ocultarlos, sobre todo si son maestros cercanos (es el caso de Cernuda con Guillén), mientras que otros, como Jesús Beades, los proclaman con orgullosa devoción. En la 'Nota del autor', leemos: «Fue mi sueño / escribir como cierto cascarrabias gallego / del que dicen que soy un acólito».

Ese «cascarrabias gallego» es Miguel d'Ors, maestro no solo de Beades, sino del grupo de poetas –excelentes poetas la mayoría– agrupados en torno a la revista Númeron y caracterizados por un confesionalismo católico no demasiado frecuente en la poesía española actual.

La huella de Miguel d'Ors resulta muy explícita en uno de los poemas que se seleccionan del primer libro, 'Mi tiempo', un aplicado ejercicio de enumeración y contraste que resulta quizá prescindible, y en el 'Poema sin título para un atardecer', donde se menciona a otro de los maestros, Eloy Sánchez Rosillo. El trío queda completo con Julio Martínez Mesanza, otro poeta de ideología militantemente conservadora, al que se dedica 'Si supiera'.

Pero la poesía de Jesús Beades tiene una vitalidad, un desparpajo y una gracia que lo diferencia de inmediato de esos maestros. Hábil versificador, maestro de la emoción



**RESUMIENDO (ANTOLOGÍA 2000-2020)**  
JESÚS BEADES

Editorial: Númeron. Sevilla, 2021. 116 páginas

contagiosa, de la imagen precisa («Tu adiós sonó como un disparo / que dispersa palomas por un cielo sin nadie»), a Beades no le importa bordear el tópico ni recurrir a una imagería y a unos procedimientos –'Maneras de amanecer en Lisboa', por ejemplo– ya muy frecuentados por los poetas de los ochenta.

Su segundo libro, 'Centinelas' (2002), continúa los aciertos –y quizá los desaciertos– del primero. 'La ciudad dormida' (2005) intenta un tipo de poesía menos anecdótico, con mayor ambición conceptual. Viene luego un largo período de silencio. Parecía que Beades iba a ser uno de esos efímeros cometas juveniles que solo brillan un momento. Regresa más de una década después con 'Tibidabo 10', que aborda

un tema en resulta fácil, casi inevitable, incurrir en la falacia patética: la muerte del padre. Manrique puso el listón muy alto. Abundan los poetas a los que acompañamos en el sentimiento, pero que no han conseguido convertir su dolor privado –con el que resulta fácil identificarse– en poesía. A Jesús Beades, los ojos empañados de lágrimas no hacen que le tiemble el pulso a la hora de poner en verso claro una emoción que, sin dejar de ser solo suya (ayuda a ello la abundancia de referencias realistas, casi costumbristas), se hace universal.

En los poemas inéditos que completan el volumen hay un poema particularmente memorable, 'Ángel y Heráclito', donde el heraclitano río del tiempo –nadie se baña dos veces en el mismo río– se ejemplifica de una manera en la que todos los que han acompañado a un niño en su crecimiento se reconocen, nos reconocemos, pero que nadie ha sabido expresar con tanta emoción y verdad.

Hay dos clases de poetas, decía al principio. Hay otra más: la del poeta cordial, la del poeta que parece abrazar en cada verso y buscar en la poesía «hogar, coraza y nido». Jesús Beades pertenece a ella. Es difícil leerle y no sentir que hemos encontrado un amigo para los momentos buenos y para los momentos malos.

## De escritora a pedicura

**JON KORTAZAR**

Cuando la autora, Katja Oskamp, cumple 45 años, decide dejar la literatura, aprender pedicura y trabajar en una pequeña empresa de una amiga en el barrio de Marzhan en Berlín. Este cambio de oficio y de escala social le ofrece la posibilidad de acercarse a los habitantes de ese dis-

trito, muchos de ellos ancianos. 'Marzhan, mon amour' refleja con esa mirada desde abajo las vivencias de unas personas que aparecen con la dignidad de saber que están llegando a su última etapa.

Oskamp nació en 1970 en la antigua Alemania Oriental y esta obra ofrece una compleja descripción de un mundo crepus-

cular. Marzhan fue una de las urbanizaciones más grandes construidas por el Estado socialista y en la fecha en la que la autora toma el pulso es un barrio que muestra las heridas de la historia. La narrativa que Katja Oskamp utiliza parece fácil, con su acercamiento a la crónica social. Sin embargo, su mirada profundiza en quienes se acercan a su consulta. Los capítulos llevan el título del nombre de la persona a la que prestará atención. Su técnica de 'capas de cebolla' va dirigiendo el



**MARZAHN, MON AMOUR**  
KATIJA OSKAMP

Trad.: Santiago Martín Arnedo. Ed.: Hoja de Lata. 182 páginas. Precio: 17,90 euros

interés desde la persona a su vida, y desde ahí a una mirada sobre la historia y la sociedad de la RDA, de manera que el aparente costumbrismo penetra en unas historias que muestran su complejidad en un ambiente en el que se representan sueños y fracasos. Esa visión de campo ofrece un telón de fondo en el que las personas descubren un sentido de vida, que no siempre depende de ellos, que han sufrido una historia trágica desde la SGM a la caída del Muro.